

Análisis sobre la relación entre el conflicto socio-político en Oaxaca y la Responsabilidad Social Empresarial

Andrea Searle

Eduardo Torres

Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño A.C.

Contexto

El grave conflicto social y la crisis política que se vive en Oaxaca desde junio del 2006, ha tenido consecuencias diversas para el sector empresarial –tanto para las grandes, medianas y pequeñas empresas- respecto a sus actividades comerciales y en su relación y posicionamiento con la sociedad.

Para contextualizar este análisis, es necesario señalar que estas condiciones de rezago histórico en Oaxaca, donde existe un claro deterioro de la relación del estado con sus ciudadanos, son de pobreza, exclusión y marginación.

A ello se aúna la falta de espacios para participar directamente en la toma de decisiones importantes; el condicionamiento de los apoyos gubernamentales; la corrupción de los aparatos de poder y a la clara ingobernabilidad existente en el estado, lo que ha provocado una situación de conflicto que ha afectado la vida de muchos actores en Oaxaca.

El movimiento social y popular nace del gran descontento por la situación mencionada anteriormente, ante la cual muchas personas de diversos sectores han decidido tomar de múltiples formas tomar un lugar en la transformación de su sociedad y en la forma de gobernar el estado.

Esto significa que se está dando un cambio en las acciones y en la forma de organización que implica una capacidad muy alta de movilización y de crítica hacia los gobernantes y sectores, que como el empresarial exigieron la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) a Oaxaca.

En este contexto la ciudad de Oaxaca y sus calles así como las distintas regiones del estado, comenzaron a vivir desde junio del año pasado situaciones como la toma de las calles y edificios públicos, el establecimiento de barricadas para defender las colonias y manifestar el desacuerdo con el gobernante Ulises Ruiz y su ejercicio despótico del poder, lo que derivó en la paralización y crisis de la ciudad de Oaxaca y su actividad comercial que afectó el funcionamiento de la mayoría de empresas y comercios.

Con esta situación se desencadenaron diversas reacciones y cada actor -social, político y económico- tomó la postura más acorde a sus intereses. La mayoría de las cúpulas de los empresarios y gente que trabaja en el gobierno estatal se alinearon a la postura del gobernador, inclusive solicitando la entrada de la Policía Federal

Preventiva a la ciudad para "restablecer el orden a costa de lo que fuera".

Situación que provocó una polarización creciente entre los distintos sectores de la sociedad y un desapego y animadversión a las demandas del movimiento social y popular por parte de muchos dueños y dueñas de empresas y comercio. Lo que se reflejó en la visión que manifestaron miembros de la Canacintra entre otros grupos empresariales respecto al movimiento social:

"Los restaurantes y hoteles que cerraron temporalmente sus puertas por el plantón indefinido de los maestros continúan sin laborar, lo cual no sólo ha afectado a los dueños de los negocios, sino también a aproximadamente 100 empleados. La iniciativa privada, antes de iniciar el plantón indefinido, hizo un llamado a los trabajadores de la educación para no dañar la economía del estado, pero tal exhorto no fue tomado en cuenta y ahora piden que el Gobierno del Estado aplique la ley y haga respetar el estado de derecho. Y es que mientras los mentores piden al Gobierno del Estado una solución inmediata a su pliego petitorio de demandas, los empresarios exhortaron a los maestros para que no sigan dañando a terceros, tal como lo han estado haciendo desde el pasado 22 de mayo".

"Los profesores exigen que se les pague los daños ocasionados a sus objetos personales, ¿pero acaso ellos nos pagarán lo que nos han hecho perder?", determinó una de las empresarias de Oaxaca, luego de hacer un llamado al magisterio oaxaqueño para que regresen a clases "y muestren realmente que son profesores". (El Imparcial, 18/06/2006)

Esta visión la mantienen muchos empresarios y empresarias que se sienten afectados económicamente por el conflicto, del cual no existen cifras exactas, pero se calcula que cerca de mil millones de pesos fueron las pérdidas de este sector mientras estuvo paralizada la ciudad.

Lo cual refleja la perspectiva de algunas personas que parten de la base que la actividad individual comercial que tiene cada uno, no está relacionada con lo que sucede a nivel más general en la sociedad, es decir, sólo velan por sus intereses particulares, sintiendo que la lucha por transformar la sociedad los daña.

Contrapuesto a esto, hubo algunos empresarios –los menos- que se adhirieron a las demandas del movimiento e incluso realizaron una fuerte crítica a las acciones y la perspectiva del gobierno de Ulises Ruiz, lo que fue bastante fuerte e interesante dentro del movimiento.

En los diálogos por la paz celebrados en Oaxaca el 12 de octubre se vertieron variadas opiniones, dentro de las cuales algunos empresarios señalaron que el movimiento les había ayudado a tener conciencia social y a entender que todo está interrelacionado, y que si las y los empresarios no poseen esa conciencia social en su actuar, se distancian del bienestar social y de tener un rol importante más allá de producir bienes y servicios.

Es interesante como ese punto de vista se relaciona directamente con la Responsabilidad Social Empresarial, y puede ser muy constructivo para abordar este tema en Oaxaca, donde existe una fuerte polarización social. Sobre todo respecto a la reconstrucción de redes sociales desde la perspectiva de la corresponsabilidad y solidaridad.

De lo anterior podemos señalar, que no es suficiente hoy en día que las empresas tengan parámetros mínimos para poder insertarse en el tema de la RSE, también debe existir un consenso social sobre cómo las empresas deben actuar teniendo en cuenta que los consumidores son una parte esencial de su “negocio” y se ven afectados por sus acciones.

Si una empresa apoya y avala las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, eso finalmente repercutirá no tan solo en el consumo de sus productos sino que también en sanciones sociales, para esto que desde la sociedad en Oaxaca se le ha llamado la “Irresponsabilidad Social Empresarial (ISE)”.

Vemos que queda un camino largo por recorrer sobre este tema en Oaxaca, y los desafíos sólo pueden ser superados con la participación y democratización de las economías y los sistemas políticos, y con la apertura a nuevos puntos de vista sobre el concepto de responsabilidad social no tan solo empresarial sino para los distintos sectores sociales.